

Éste es un número especial. Paralelamente al hecho de que, con él, completamos el quinto año de publicación de nuestra revista, siempre dentro de su plazo, con artículos de diversas regiones de nuestro país y reflejando las más diversas tendencias, estamos ahora iniciando una nueva etapa, que pretendemos que sea, el inicio de una colaboración con los amigos de Latinoamérica, a partir de la colaboración con el Departamento de Psiquiatría Infantil de la APAL.

De esa manera, en este número, traemos como artículo de fondo, un importante amigo latinoamericano, hoy trabajando en uno de los más privilegiados servicios de Psiquiatría Infantil del mundo, el de la Universidad de Pittsburgh, hablando sobre el uso de psicofármacos en niños.

Otro artículo que viene de la Argentina, tratando sobre la situación actual de nuestros niños y, un tercero, viene de Chile, también volcado para la reflexión sobre nuestra identidad de latinoamericanos.

Dos trabajos más vienen de Venezuela, volcados para esa misma preocupación y para otra, consecuente, que es la de formar personas especializadas en el trabajo con Psiquiatría de la Infancia y de la Adolescencia.

Finalmente, los dos artículos brasileiros, fueron presentados en el Congreso Latinoamericano de Psiquiatría Infantil, realizado en Santiago, Chile, en setiembre pasado.

Infelizmente estuvieron ausentes trabajos de Colombia y Perú que no llegaron a tiempo para la composición de la revista pero que esperamos publicar en números futuros.

Creemos que esa colaboración, asociada a la posibilidad de distribución, favorezcan ese intercambio, única posibilidad de, poco a poco, crear una Psiquiatría de la Infancia autóctona.

Al mismo tiempo, con este número conmemoramos la oficialización de la Psiquiatría Infantil como subespecialidad, hecho ese establecido en el Congreso de la Asociación Brasileira de Psiquiatría, realizado en Brasilia, en octubre pasado.

Se altera así nuestro objetivo a nivel brasileiro.

Se pasa ahora a luchar por una homogeneidad y programación mínima en los programas de formación de especialistas. Además, exactamente ése es el tema publicado en el último número de la revista "Informaciones Psiquiátricas", que muestra el menoscabo al cual nuestra especialidad es relegada en nuestras Universidades, ocasionando la formación inadecuada bien como profesionales sin objetivos definidos.

El ejemplo traído en este número por nuestros hermanos de Venezuela tal vez pueda servir para que reflexionemos y nos organicemos mejor.

Cabe, urgente, la transformación de la Psiquiatría Infantil en el Brasil en una disciplina dentro de las Escuelas Médicas, con criterios unificados en los programas de residencia médica y padronización de los especialistas de modo tal que comience a delinearse el perfil de ese especialista para el próximo siglo.

En fin, aún bajo la perspectiva de que no veamos alcanzados los objetivos que proponemos, cabe recordar una frase de uno de los idealistas de nuestro siglo, fallecido hace treinta años y que, trascendiendo la mera ideología política, dijo: "aún cuando la muerte venga, bienvenida sea desde que hayan oídos atentos a nuestras prédicas y manos que empuñen las armas que de ella caigan."

Francisco B. Assumpção Jr.